



Editorial

Bilwi, capital indígena y multiétnica de Nicaragua

A pesar de que en Nicaragua existen algunas “capitales” indígenas, que corresponden a varias nacionalidades –el caso de la comunidad de Musawás para los sumos / mayangnas, o Rama Cay para los ramas–, entre todas ellas, la comunidad de Bilwi, a partir de su fundación como asentamiento de enclave en 1921, ha evolucionado hasta convertirse en la capital indígena más importantes de Nicaragua, del Istmo, y por qué no aventurarlo: del Continente. Aunque la duda aparezca de inmediato en cualquiera de los ámbitos geográficos propuestos, esto lo sostenemos en base a que si bien es cierto que existen otras ciudades cuyas poblaciones indígenas son mayoritarias, pocas de las etnias que las habitan pueden darse el lujo de influir tanto en el perfil multicultural, urbano, económico y político de su ciudad, como la población indígena de Bilwi, en Nicaragua.

Los miskitos son la etnia mayoritaria de la ciudad. Ellos han ido trasladando a Bilwi, poco a poco, mientras se alejaban los tiempos del rey, las hazañas de sus capitanes y marinos en el Caribe, y la importancia que tuvieron Cabo Viejo, Sandy Bay o Bluefields en las costas del istmo. En esta ciudad, los miskitos han recuperado el linaje indígena que había perdido su corona. Ahora, aunque más pequeña, la ciñen con más brillo en Bilwi. Un brillo que había perdido en Bluefields aún antes de que La Costa se incorporara al país, en 1894, como Departamento de Zelaya con Bluefields como cabecera.

El origen de la ciudad se debió a la concentración de recursos naturales y a la abundancia de mano de obra indígena barata no muy lejos del sitio que ahora ocupa en el norte del Caribe nicaragüense. Esto fue lo que atrajo las operaciones de enclave iniciadas en 1921 por la Bragman's Bluff Lumber Company. Con la inversión de esta Compañía en infraestructuras –puerto, muelle, línea férrea e instalaciones para extracción y aserrado de madera y cultivo de bananos– se fundó lo que es hasta hoy nuestra ciudad. Después de la Bragman y otras compañías, la supervivencia del asentamiento a largo plazo ha sido asegurada por los recursos naturales de la región y la población indígena que se derivó de la fuerza laboral inicial.

Bilwi es una ciudad de naturaleza migratoria desde su fundación. Todas las etnias de Nicaragua, principalmente la miskita, contribuyeron a originar su población autóctona. En 1982 se incrementó de golpe la población miskita en la ciudad, con otra oleada migratoria de comunitarios miskitos del río Wangky (Coco). Una migración producto del proyecto de reasentamiento de estas comunidades en Tasba Pri.

La génesis de la ciudad fue vigorosa, e importante el papel que en poco tiempo –cincuenta años– desempeñaron sus habitantes en la lucha por las reivindicaciones costeñas, sobre todo en los últimos veinticinco años, en que las luchas de los costeños consiguieron la aprobación de las leyes más importantes para el reconocimiento de sus derechos territoriales y su desarrollo. En 1982, el Decreto 1081 impulsó el avance político y el desarrollo de Bilwi en la región. Por medio de este Decreto se crearon dos Zonas Especiales: I y II, quedando Bilwi (Puerto Cabezas en ese entonces) como la cabecera de una de ellas, con igual estatus político que Bluefields en la otra Zona Especial. Este acontecimiento elevó el perfil de Bilwi, en La Costa, frente al gobierno nacional y en el exterior, lo cual se magnificó con la aprobación del Estatuto de Autonomía, en 1987, que permitió la creación de las primeras instituciones de gobierno autónomo en ambas regiones, y con el Decreto de Reglamentación de este Estatuto a finales del 2003, lo que vino a completar el andamiaje jurídico-administrativo necesario para una administración autónoma en la RAAS y en la RAAN.

En este 75 Aniversario de la declaración oficial de creación del Municipio de Puerto Cabezas interrumpos la discusión inicial sobre la jerarquía de Bilwi como capital indígena internacional, y pongamos en tela de juicio el mote más modesto de Capital Multiétnica de Nicaragua. Es más fácil estar de acuerdo en esto, sobre todo entre quienes hemos caminado por sus calles y respirado los aires de diversidad étnica autóctona que se siente transpirar, como en ningún otro sitio del país, a través de las lenguas que se cruzan en los mercados, en el parque, en los establecimientos comerciales y en las oficinas gubernamentales de la ciudad.